

# El Gimnasio De Dios

**Juan José Pérez**

**16 de Noviembre, 2008**

**[Iglesia Bautista de la Gracia](#)**

**Santiago, República Dominicana**

*Habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. Hebreos 12:5-11.*

Quisiera dar crédito a uno de los escritores muertos que más ha influenciado mi vida con sus escritos: el Dr. Martin Lloyd Llonas, de quien he tomado prestado el título de este mensaje y algunas citas importantes de su libro “La Depresión Espiritual: sus Causas y su Cura”, libro que quisiera recomendar abiertamente.

La Biblia nos dice en que la voluntad de Dios es nuestra santificación, es decir, que muramos cada día más al pecado y que vivamos cada día más a la justicia para su gloria y nuestro bien. Eso significa que Dios no nos salvó para dejarnos en el fango. Su propósito al salvarnos es santificarnos para presentarnos delante de El sin mancha en aquel día. Pero es importante reconocer que Dios produce y promueve nuestra santificación mediante varias cosas que El hace por nosotros. La epístola a los hebreos es una amplia exposición de esta gran doctrina de los propósitos de Dios con respecto a su pueblo, dado que fue escrita a personas que estaban siendo severamente perseguidas por causa de su fe.

La disciplina divina es uno de esos medios que Dios utiliza para promover nuestra santificación. Es nuestro entonces propósito en este mensaje presentar una visión bíblica de la disciplina de Dios, pues como ha dicho David Pollison: “Cuando ves las cosas de una manera diferente, las interpretas de una forma diferente”. Esa es nuestra oración para hoy, que Dios nos de ojos espirituales para ver su disciplina desde una perspectiva distinta para así responder a ella de una manera apropiada, para que Dios reciba la gloria y su pueblo la edificación y el gozo.

**4 cosas** hemos de ver en este mensaje:

- 1- La realidad de la disciplina divina**
- 2- La razón de la disciplina divina.**

**3- El propósito de la disciplina divina.**

**4- Nuestra respuesta ante la disciplina divina (Aplicación).**

## **I- LA REALIDAD DE LA DISCIPLINA DE DIOS: “Porque el Señor al que ama, disciplina”.**

**a) Naturaleza de la disciplina divina:**

### **1- Definición.**

La palabra griega que se utiliza aquí y se traduce como “**disciplina**” es la palabra “**paideuo**”, que significa literalmente “**instruir a un niño**”. La idea que transmite el concepto es la de educación o entrenamiento de un niño con el propósito de mejorar, fortalecer y perfeccionar su carácter.

### **2- Elementos**

**1- Exhortación o instrucción: “Habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige diciendo”.** Dios forma nuestro carácter utilizando de manera primaria la instrucción o la enseñanza. El instrumento primario para esto es su palabra: “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Tim. 3:16-17). El pasaje es claro al decirnos que la Escritura es suficiente para enseñar e instruir con el fin de que el hombre de Dios sea perfecto, preparado para toda buena obra.

**2- Reprensión: “Ni desmayes cuando eres reprendido por él”.** El pasaje de 2 Timoteo 3:1-17 no solo nos dice que la Escritura es suficiente para instruir y enseñar, sino también para corregir y redargüir (reprender); todo esto con el fin de que el hombre de Dios sea perfecto, es decir, que este enteramente preparado para toda buena obra.

**3- Azote: “Y azota a todo el que recibe por hijo”.** Cuando un hijo no ha hecho caso de la instrucción ni de la reprensión, el próximo paso es la vara. De igual manera, cuando el creyente ha hecho caso omiso del mandato de Dios en la Escritura y de la reprensión subsiguiente, entonces viene el castigo, el cual es llamado en el texto “azote” (v. 6). Esta palabra significa literalmente “angustiar” o “atormentar”. El punto es que Dios utiliza circunstancias dolorosas en nuestras vidas como parte del proceso de nuestro crecimiento. John Bunyan, en su libro “El Progreso del Peregrino”, hace alusión a esta realidad cuando unos seres resplandecientes con un látigo de cuerdas azotaron a cristiano y a su acompañante por no seguir las instrucciones y dejarse atrapar de la red de adúlador.

**b) ¿Quiénes son disciplinados? “Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”.** Dios disciplina a todos sus hijos. Todos aquellos que han de escuchar aquel día: “*Venid benditos de mi Padre, heredad el reino...*”, es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. Como diría Mathew Henry con relación a la ascensión de Cristo desde el monte de los olivos: “allí comenzó su sufrimiento y desde allí ascendió a gloria”. De igual manera, todos los hijos de

Dios, antes de entrar a gloria, necesitan experimentar muchas tribulaciones. Digo necesitan porque el pasaje dice “*es necesario*”.

### **c) ¿Cómo disciplina Dios a sus hijos?**

**1- Por medio de su palabra.** Como se había dicho anteriormente, 2 Timoteo 3:16 nos dice que toda la Escritura es suficiente para instruirnos y corregirnos. Es por ello que el autor de esta carta exhorta a los hermanos a no olvidar lo que estaba escrito en la palabra de Dios, específicamente en proverbios 3:12 (v. 5). El punto es que el autor apela a las Escrituras para reprender.

Pero hay algo interesante en el pasaje que no debe ser pasado por alto. A pesar de que el instrumento es la Biblia, sin embargo, queda claro que Dios utiliza medios humanos que utilizan la Biblia para instruirnos. En el caso de estos hermanos, el autor de la carta les exhorta citando al Antiguo Testamento; en el caso nuestro, Dios utiliza a nuestros pastores, padres y a otros creyentes.

**2- Por medio de la providencia o circunstancias adversas:** Problema en nuestros negocios, decepción personal, deslealtad de un amigo, derrumbamiento de una gran esperanza, disciplina eclesiástica, enfermedad e incluso la muerte.

- Tal fue el caso de Adán. Dios había dado instrucciones claras y precisas, pero este desobedeció. Dios entonces vino con castigo sobre él mismo, sobre Eva y sobre toda su posteridad, en virtud de su unión con él como cabeza federal o representativa.
- Tal fue el caso de Jacob. Todos sabemos que su nombre significa “suplantador”, lo que significa “falsificador”. Esto no debe parecernos extraño, pues no solo a su hermano engañó, sino también a su padre. Y vemos a Jacob cosechando el mismo fruto que sembró, cuando en varias ocasiones su mismo suegro le engañó y le hizo pasar por muy malos ratos.
- Tal fue el caso de David, quien debido a su grosero pecado acostándose con una mujer que no era suya y mandar a matar al esposo, la espada nunca se apartó de su casa (2 Sam. 12:10).
- Tal fue el caso de Jonás, quien luego de haber recibido instrucciones claras de ir a Nínive y no haberlas obedecido, bebió un trago amargo al durar 3 días en el vientre de un gran pez.
- Tal fue el caso del hombre en Corinto que se acostaba con la mujer de su padre. Pablo dijo “*el tal sea entregado a Satanás para destrucción de al carne a fin de que su espíritu sea salvo en aquel día*” (1 Cor. 5:5). Algunos eruditos entienden que esa entrega a Satanás para destrucción de al carne es una referencia a una enfermedad en el cuerpo, pues aquí carne es contrastada con espíritu, la parte no física del ser humano. A veces, como parte de la disciplina, Dios permite que Satanás hiera el cuerpo con una enfermedad. Pero sea como sea, vemos una disciplina de Dios por medio de la iglesia sobre un hermano que estaba exhibiendo un comportamiento inaceptable.

- Tal fue el caso de muchos en Corinto, los cuales, por causa de tomar la santa cena de manera indigna, fueron enfermos e incluso, muchos de ellos, muertos (1 Cor. 11:30).

**Resumiendo:** Dios instruye, reprende a sus hijos por medio de su palabra y los azota con diversas circunstancias adversas, cuando es necesario, como parte de un proceso de enseñanza en el camino a Sión.

## **II- LA RAZON DE LA DISCIPLINA DIVINA: “*Porque el Señor al que ama, disciplina*”.**

Dos cosas hemos de ver aquí:

**a) La razón Per Se:** “*Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo*”. Dios disciplina a sus hijos porque los ama. La misma idea se nos enseña en Apocalipsis 3:19, donde Dios le dice a la Iglesia de Laodicea: “*Yo reprendo y castigo a los que amo*”. Una de las cosas que caracteriza al amor es que siempre busca lo mejor para el otro. La razón por la cual Dios disciplina a sus hijos es porque El no solo desea lo mejor para ellos, sino también porque sabe lo que es mejor para ellos. Dado que muchas veces la disciplina divina es lo que mas beneficia al alma de sus hijos, es entonces lo que ellos necesitan: “*Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos al reino de Dios*” (Hch. 14:22); “*Vosotros os alegráis, aunque ahora, por un poco de tiempo, si es necesario que tengáis que ser afligidos en diversas pruebas*” (1 Ped. 1:6). El punto es que a veces las disciplinas son necesarias porque son lo que mas nos beneficia.

**b) La ilustración:** Nuestros Padres terrenales. El autor pasa a ilustrar todo este asunto con el caso de los padres terrenales, quienes son contrastados con El Padre espiritual. El padre que realmente ama a su hijo, lo disciplina, pues sabe que solo la vara de la corrección puede apartar la necedad que está ligada al corazón del muchacho (Prov. 22:15). El padre no quiere que por causa de su necedad, el hijo tenga que sufrir daños mayores en el futuro y por ello muchas veces debe azotarlo. El realmente lo ama y le desea lo mejor. Sin embargo, a pesar de su buena intención, los padres terrenales muchas veces se equivocan y lo que a ellos les parecía que era para bien resultó a mal: “*ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía*” (v. 10). Pero no existe esa posibilidad con el Padre celestial. El sabe que es lo que realmente mas nos conviene. Aunque no sea muy agradable, muchas veces la disciplina correctiva es lo que necesitamos para ser librados de un mal mayor. Como alguien ha dicho: “*Dios puede dejar solos a los demás en sus pecados, pero corregirá el pecado de sus hijos, como corresponde a un padre*”.

Pero Dios no aplica disciplina de una manera arbitraria. Así como un padre utilizaría mucho cuidado y paciencia en la educación de un hijo suyo verdadero, a quien espera convertir en un heredero digno, así también Dios, quien no nos pondrá en una situación que no sea para nuestro bien ni que no podamos soportar, pues el conoce lo que somos, que somos polvo. Alegrémonos con esto: La disciplina es un signo evidente de que eres un hijo amado de Dios.

## **III- EL PROPOSITO DE LA DISCIPLINA DIVINA: “*Para que participemos de su santidad*”.**

Que la disciplina es una muestra evidente del amor de Dios queda demostrado por el propósito que Dios tiene al disciplinarnos. Queda claro que la disciplina es para el beneficio espiritual de cada hijo: “*Pero Este, para lo que nos es provechoso [nos disciplina]*” (v. 10).

¿Por que es para nuestro bien? ¿En que nos aprovecha la disciplina divina?

Porque tiene el propósito de que *participemos de su santidad* (v. 10), sin la cual, nadie verá a Dios (v. 14). Dios no nos salvó para dejarnos en el fango. El nos salvó para irnos cada día mas moldeando a la imagen de Cristo, para que en aquel día seamos presentados delante de El en aquel día como una novia impecable y sin mancha.

El propósito final de la salvación es ver a Dios. Pero sin santidad nadie verá a Dios. La disciplina es uno de los medios que Dios utiliza para santificarnos. Así que, cada disciplina divina es un entrenamiento o gimnasio espiritual por medio del cual los hijos de Dios son santificados. Santificar aquí implica un constante morir cada día al pecado y un vivir cada día mas a la justicia.

Sobre esto agrega el verso 11: “*pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados*”. La palabra “ejercitados” aquí tiene la misma raíz de la palabra “gimnasio” y significa “desnudarse”. La imagen que tenemos aquí es la de un gimnasio. Entre los griegos había la costumbre de que el instructor de gimnasia pedía a los atletas que estaban siendo estrenados que se desnudaran. Esto por dos razones:

**1- La ropa podía ser de estorbo para hacer ejercicios.** De igual manera, el creyente debe despojarse cada día el peso del pecado que lo asedia (v. 1).

**2- El instructor debía examinar al atleta para ver si había simetría o equilibrio en su cuerpo.** Esto le permitía al entrenador exigir al atleta ciertos ejercicios para fortalecer los músculos que lo necesitaban y corregir así cualquier postura defectuosa. De igual manera, por medio de la disciplina, Dios desnuda a sus hijos y les muestra donde están sus pecados y debilidades para que de esa manera, nos ejercitemos en esa área. Ese es el punto del verso 7. La LBLA traduce: “*Es para vuestra corrección que sufrís*”.

Todo esto para prepararnos para aquel día cuando nos encontremos cara a cara con nuestro Salvador. No el balde dice el escritor que después da fruto apacible de justicia (v. 11). Y la imagen que tengo en la mente es la de un labrador que poda la rama con el fin de que al final haya mas fruto.

#### **IV- NUESTRA ACTITUD FRENTE A LA DISCIPLINA DIVINA**

Habiendo entendido que Dios disciplina a todos sus hijos y que los hace porque los ama y con el propósito de prepararlos para el día de su encuentro con Cristo, ¿Cómo debe un hijo de Dios reaccionar ante la disciplina divina?

**a) De manera general:** Comportarnos como hijos maduros y no como niños. La palabra que se utiliza aquí hace referencia, no tanto a un niño, sino a un hijo

**b) De manera particular:**

**1- Todo hijo de Dios no debe menospreciar la disciplina del Padre.** Menospreciar significa “tener en poco”, “tomarla a la ligera” o “no tomarla en

serio”. El verso 13 nos dice que uno de los propósitos de mostrarnos nuestras flaquezas y debilidades en el proceso disciplinario es que al verlas las corriamos y hagamos entonces sendas derechas. El creyente entonces no puede tomar a la ligera la formación que Dios le da. Debe al contrario **prestarle atención, valorarla** y pedirle sabiduría a Dios para poder entender que es lo que Dios esta tratando de enseñarle. David hizo esto en una ocasión. Pudo entender que le fue bueno y necesario el haber sido humillado para aprender los estatutos de Dios. Este es el punto: poder ver la mano invisible de Dios actuando por medio de ella para enseñarnos algo.

**2- Todo hijo de Dios no debe desmayar.** Es claro por el verso 11 que la disciplina al presente no es causa de gozo sino de tristeza. La razón reside en que azote produce dolor y a menos que seamos masoquistas, el dolor produce tristeza. Por tanto, una de las tentaciones más comunes de un hijo es desanimarse ante la misma. Los cristianos hebreos tuvieron esa tentación. Ante la severa persecución de los judíos no creyentes para con ellos, les llevo a la tentación de volver otra vez al antiguo judaísmo. Por esta razón es que el autor tiene que hacerles tan severas advertencias a lo largo de la carta. No debemos permitir que la disciplina nos haga desmayar. Para ello debemos ver hacia delante y ver el fruto de justicia que viene luego de ella. El autor pone el ejemplo mismo de Cristo. ¿Qué mayor contradicción que los sufrimientos del Hijo de Dios, quien fue santo e inocente? (v. 3). Sin embargo, a pesar de tan grande sufrimiento, Jesús sufrió la cruz, es decir, se sometió a la voluntad de Dios y soportó el sufrimiento. En lugar de desanimarse, el autor les exhorta a levantar las manos caídas y a poner en movimiento las rodillas paralizadas (v. 12). Esto significa simple y sencillamente que todo hijo de Dios debe **someterse y soportar la disciplina de Dios** (v. 7). De igual manera, apelando a la ilustración de los padres terrenales, se nos dice que a pesar de que ellos pudieron equivocarse en los métodos, aun así, nos sometemos a ellos. ¿Cuánto mas a Dios que no se equivoca?

**3- Todo hijo de Dios no debe permitir que alguna raíz de amargura surja en su corazón (v. 15).** Más allá de la mano de aquel o de aquellos que traen el dolor, debemos ver la soberanía de Dios. Así que, la amargura y la disconformidad son al final contra Dios mismo. Debemos entonces enfrentar la amargura con la gracia contraria: **contentamiento**. Una de las cosas que dio fuerzas y gozo a Cristo para enfrentar el dolor de su sufrimiento fue ver el gozo que venia después (v. 2). Deberíamos tener la misma actitud. La esperanza de saber que estamos siendo disciplinados para un día ver a Dios cara a cara un día, debería ser motivos más que suficientes para darnos fuerzas y gozo para soportar la disciplina ahora. Es por ello que el autor divino dice: *“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”* (Stgo. 1:2).

**A los amigos:** Hay una diferencia entre tú y un verdadero creyente. La Biblia nos dice que mientras Dios es Padre de los creyentes, El además es juez de los que no creen. Tu problema es que no eres hijo de Dios; serás una criatura de Dios, pero no hijo. Hasta que no vengas a Jesucristo El seguirá siendo tu juez y por lo tanto, los castigos que recibes en esta vida y en la venidera no son de Dios como Padre, sino de Dios como juez. Lo que recibes como castigo no es disciplina, sino juicio. Amado amigo, ¿Verdaderamente quieres seguir agregando

más ira para el día del juicio? ¿No te has dado cuenta que todas las calamidades que Dios te ha enviado ahora son su megáfono para despertarte? ¿Estás sordo? ¿Qué le dirás a Dios cuanto tengas que verle cara a cara? No se que le dirás, pero si se que no podrás llamarle Padre. Ese día veras que todos esos juicios que Dios te envió en esta vida eran una advertencia para que despertaras y vieras lo que te espera en ese día del juicio. Despierta amado amigo. Abre tus ojos y tus oídos espirituales. Dios no quiere la muerte del impío. El quiere que vengas a El en arrepentimiento y fe y que puedas disfrutar de una relación Padre-hijo con El. Así sabrás que eres realmente amado y que te espera la bienaventuranza de ser moldeado cada día a la imagen de Cristo para que un día te encuentres con tu Padre y puedas escuchar las dulces palabras: *“Ven buen siervo fiel, entra en el gozo de tu Señor”*.